

Desde hace un tiempo vengo arrastrando el pensamiento de pronunciarme en forma coherente acerca del mensaje del Apóstol Mayor Bischoff. Su fallecimiento, mientras tanto, quedó más de cincuenta años atrás; por lo tanto, ha pasado el tiempo suficiente como para poder considerarlo sobriamente. Esto también me parece importante porque noto que hay inseguridad cuando se debe hablar sobre el mensaje. Algunos son de la idea de que este tema, simplemente, se debe dejar como está; otros, en cambio, quieren explicaciones. No quisiera traer inseguridad a aquellos que vinculan experiencias personales con el mensaje, sino más bien ofrecerles un aporte para poder manejar el mensaje objetivamente. También me veo obligado en lo personal a causa de mi cercanía de parentesco con la casa Bischoff. El hecho de que presento esta posición al final de mi tiempo de actividad ministerial, se debe sólo a motivos de tiempo. Recién ahora, después de que el Ayudante Apóstol Mayor Schneider me alivia mucho en mi trabajo, tengo el espacio libre suficiente como para ocuparme de la materia.

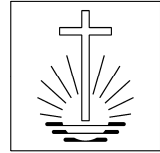
Ahora al tema en sí. La afirmación del Apóstol Mayor Bischoff, que fue llamada “el mensaje”, tiene el siguiente texto:

“El Señor vendrá nuevamente durante mi tiempo de vida.

Yo soy el último, después de mí no vendrá nadie más.”

Estas dos frases constituyen el contenido central del anuncio efectuado en el Servicio Divino de Navidad de 1951 en Giessen, Alemania. Este Servicio Divino es considerado el verdadero origen del anuncio del mensaje. El Apóstol Mayor Bischoff imputó el mensaje a una revelación divina que le había sido dada. Él nunca comunicó, cuándo y bajo qué circunstancias precisas la recibió, tampoco se conoce el texto exacto de lo que le fue revelado.

El mensaje tiene, en primer lugar, un carácter muy personal. No se cuestiona que el Apóstol Mayor Bischoff mismo lo haya creído. Fue para él el motivo para esperar cada día el retorno de Cristo y que su vida se base totalmente en ese mensaje. Por ello, su actitud personal fue ejemplar. Era comprensible que el mensaje se convirtiese en objeto del anuncio, puesto que



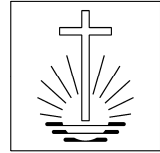
el Apóstol Mayor se vio con la responsabilidad de predisponer a las comunidades para el inminente retorno del Hijo de Dios. El mensaje era una apelación, una exhortación apremiante, de prepararse para el día del Señor.

Asimismo, el Apóstol Mayor Bischoff dejó en claro en la fase inicial del anuncio del mensaje que su cumplimiento estaba por completo en las manos de Dios. Y algo más que es notable: El Apóstol Mayor dijo al comienzo que cada uno era libre de creer o no en el mensaje.

En las comunidades, el mensaje tuvo una fuerte resonancia. Muchos hermanos en la fe estuvieron dispuestos a seguir el ejemplo del Apóstol Mayor Bischoff de prepararse totalmente para el retorno de Cristo. Sin duda, el mensaje condujo a muchos a intensificar su vida de fe, ante todo en la fase inicial del mismo. Las circunstancias reinantes en ese momento contribuyeron a que el mensaje fuese recibido positivamente, ya que cayó en un tiempo de reconstrucción después de la guerra; a raíz de las terribles experiencias de la guerra muchos anhelaban la seguridad. Esto es bien comprensible. La orientación clara al retorno de Cristo constituye todavía hoy un ejemplo.

En los años posteriores a 1951, el mensaje del anuncio adquirió más y más peso. Por los informes de testigos de la época se conoce que la intensidad del anuncio del mensaje fue diferente regionalmente. Mas, en general, era innegable la tendencia de asignarle un significado cada vez mayor. Finalmente ocupó un lugar de una trascendencia sólo comparable con las promesas divinas de la Sagrada Escritura. Entonces el mensaje ya no fue una revelación personal comunicada al Apóstol Mayor, obtuvo más bien el rango de dogma. Esta dogmatización quedó en evidencia cuando el Apóstol Mayor Bischoff quiso ligar las ordenaciones y Sellamientos con la fe en el mensaje. Esta idea fue expresada por él en una asamblea de Apóstoles. Aunque no se llegó a una resolución, el deseo del Apóstol Mayor pasó a la práctica. También la literatura nuevoapostólica denota una escalada y un aumento excesivo de la fe en el mensaje.

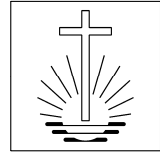
Este gran aumento representó la verdadera problemática. Según nuestra comprensión actual, el Apóstol Mayor Bischoff no debería haber permitido que el mensaje se convirtiese en un objeto esencial de la fe. Aunque se encuentre sujeto a la autoridad doctrinaria del Apóstol



Mayor, el anunciar “revelaciones del Espíritu Santo de este tiempo y declararlas doctrina de carácter valedero de la Iglesia Nueva Apostólica”, como dice en el Catecismo, el punto de partida y el fundamento de los enunciados doctrinarios debe ser la Sagrada Escritura. De manera tal, hubiese sido necesario fundamentar el mensaje en forma fundada y cierta valiéndose de la Sagrada Escritura. La convicción personal no puede ser suficiente. No obstante, hay que acentuar que este es nuestro reconocimiento actual; en tiempos del Apóstol Mayor Bischoff, los fundamentos doctrinarios aún no estaban fijados tan claramente.

Ya en aquel tiempo se levantaron preguntas acerca del fundamento bíblico del mensaje. Frecuentemente se planteaba la pregunta de si el mensaje no sería incompatible con lo expresado por el Hijo de Dios en Mateo 24:36: “Pero el día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”. El Apóstol Mayor Bischoff no veía en este texto bíblico contradicción con el mensaje. Argumentaba que él sólo mencionaba un marco de tiempo. El momento exacto, es decir el día y la hora, tampoco él los conocía. Hoy nos esforzamos en entender en mayor medida los enunciados bíblicos de la Sagrada Escritura según su contexto y su sentido. Así es absolutamente posible decir: Jesús en este pasaje de la Escritura quiso dejar en evidencia que el momento de su retorno no se podía delimitar más. Lo que se pide es estar dispuestos permanentemente. Toda forma de especulación no lleva a la meta. Respondiendo a esta argumentación, en el futuro tampoco puede esperarse un nuevo mensaje análogo al mensaje del Apóstol Mayor Bischoff.

De vuelta al desarrollo de aquel tiempo. No pudieron dejar de aparecer las polarizaciones y el partidismo. Los hermanos en la fe que cuestionaban el mensaje, pronto fueron sospechados de haber dado cabida al espíritu de la duda. Se conocieron algunas anomalías. Parece haber sucedido que se contaba cuántas veces el oficiante hablaba en el Servicio Divino sobre el mensaje y que luego se encasillaba a los portadores de ministerio de acuerdo con ello. En algunas regiones se llegó a lamentables enemistades o disputas. Se produjeron fisuras que atravesaron las familias y las comunidades. Con cuántas luchas interiores estuvo ligado esto, sólo puede ser producto de la imaginación. Con tristeza recordamos que algunos hermanos en la fe se vieron necesitados a abandonar la Iglesia. Se produjeron exclusiones y divisiones.



El fallecimiento del Apóstol Mayor Bischoff en el año 1960 conmocionó, como es comprensible, al mundo nuevoapostólico. Los Apóstoles se vieron con una responsabilidad especial. El peligro de que muchos se apartaran de la Iglesia, no pudo ser dejado de lado. En pocos días se tuvieron que encontrar explicaciones que debían posibilitar a los hermanos en la fe encuadrar lo acontecido. En este contexto debe mencionarse ante todo el enunciado: “El Señor cambió su voluntad”. Esta tesis ejerció una influencia duradera dentro de la Iglesia.

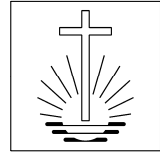
Para fundamentar este enunciado, se tomaron ejemplos del Antiguo Testamento. Así, Dios había hecho anunciar la destrucción de la ciudad de Nínive, pero después tomó distancia de ello porque sus habitantes se arrepintieron. A Ezequías le fue comunicado por el profeta Isaías que moriría. Por las oraciones que pronunció entre lágrimas, fueron regalados a Ezequías otros quince años de vida. En estos casos, Dios no llevó a la práctica lo que había anunciado originalmente. Pero aquí en cada oportunidad se trata de un acto de gracia divina. Por el contrario, el mensaje era una promesa cuyo no cumplimiento no tenía un motivo reconocible. Por ende, debemos comprobar que la tesis de que Dios había cambiado su voluntad, no se puede justificar en la Sagrada Escritura. También es cuestionable, cómo esto se puede conciliar con nuestra imagen de Dios, pues Dios es para nosotros el Todopoderoso, Omnisapiente, fiel a sus promesas.

¿Cómo vemos hoy el no cumplimiento del mensaje? Al comienzo ya señalé que para esta pregunta hay diferentes posturas. No por último cumplen un papel importante las experiencias personales. Soy de la idea de que las diferentes opiniones deben aceptarse mientras que no sean declaradas válidas para la generalidad. Aquel que del mensaje haya sacado para sí la conclusión de que la espera del inminente retorno de Cristo sea el punto central de su vida, ha obrado con inteligencia. Pero, por otro lado, debemos tomar conocimiento de que muchos hermanos en la fe han sufrido por el mensaje e incluso se han visto obligados a dejar la Iglesia. Hoy sólo podemos expresar que lo lamentamos profundamente.

Quisiera destacar lo siguiente: La Iglesia Nueva Apostólica hoy ya no sostiene que el mensaje del Apóstol Mayor Bischoff se trató de una revelación divina. La cuestión de la valoración del mensaje queda abierta; cada uno es libre de formarse su propio juicio al respecto.

Iglesia Nueva Apostólica Internacional

Apóstol Mayor / Presidente de la Iglesia
Zúrich / Suiza, 13 de mayo de 2013



Posición sobre el mensaje del Apóstol Mayor Bischoff

pág. 5 de 5

La Iglesia Nueva Apostólica tampoco utilizará la fundamentación de que Dios habría cambiado su voluntad.

Como siempre, la espera del inminente retorno de Cristo constituye un componente central de la fe nuevoapostólica. El tiempo que estuvo bajo el mensaje enseñó cuán intensa puede ser la espera del Señor. Los excesos y problemas ligados con el mensaje, no deben ser minimizados.

Tengo el deseo de pedir perdón a aquellos que sufrieron bajo el mensaje del Apóstol Mayor Bischoff o que quizás incluso se apartaron de la Iglesia. Lamento los cargos de conciencia y las dudas a los que muchos estuvieron expuestos. Me alegraría si este artículo fuese recibido como una señal más de reconciliación o incluso como un paso hacia la reconciliación.



Wilhelm Leber